
NORBERT ELIAS: LITERATURA Y SOCIOLOGIA EN EL PROCESO DE LA CIVILIZACION

José M. González García

Instituto de Filosofía, CSIC, Madrid

Se ha dicho con frecuencia que cada autor escribe a lo largo de su vida una única obra, de la cual se van desgajando los diversos libros como frutos más o menos maduros que ayudan a configurar toda la vida del escritor como capítulos plurales y diversos de un único libro. Si bien esto sería falso si se intentara aplicar a todos los autores, en el caso de Norbert Elias señala una gran verdad, pues toda su dilatada obra se puede considerar como variaciones sobre un único tema: el proceso de la civilización. Variaciones, además, sobre un libro que permaneció poco menos que desconocido durante casi treinta años, desde su primera publicación en una editorial de Basilea, en 1939, hasta su redescubrimiento y publicación en la editorial Suhrkamp, de Frankfurt, como libro de bolsillo en dos volúmenes, en 1976. El éxito inmediato de esta obra en Alemania y después en otros muchos países pudo hacer olvidar a Elias los sinsabores de la escasa o casi nula recepción de la edición de 1939 y servir de premio a la soledad del corredor de fondo. Como dice Hermann Korte, uno de los biógrafos y mejores especialistas en la obra de Elias, una larga vida también tiene sus ventajas para ser testigo del éxito retrasado de un libro que se ha convertido hoy en uno de los clásicos contemporáneos del pensamiento sociológico¹.

¹ Cfr. H. KORTE: *Über Norbert Elias. Das Werden eines Menschenwissenschaftlers*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1988, cap. I. La primera edición del libro —después de una edición previa del primer volumen costada por el autor— obtuvo una recepción tan escasa que podría

Según Elias, existen tres tipos de controles básicos que pueden señalarnos el grado de desarrollo y complejidad de una sociedad: el control de los hombres sobre la naturaleza a través del desarrollo de la ciencia y la tecnología; el control sobre las relaciones de los hombres entre sí mediante la organización social tanto a nivel nacional como internacional; y el nivel de autocontrol que cada uno de los individuos ha llegado a alcanzar sobre sí mismo y que corresponde al proceso de la civilización. Este último, a pesar de no tener a largo plazo un carácter planificado, unilineal o irreversible, es susceptible de ser anulado como si tuviera una estructura interna que, a partir de la Edad Media, ha adoptado en Europa la dirección de un «proceso civilizador» que tiene diversos rasgos nacionales característicos. Según señala uno de los colaboradores de Elias, los elementos centrales de este proceso civilizador en la historia europea han sido los siguientes:

«La formación del Estado, lo que equivale a decir, el aumento de la centralización política y administrativa, y la pacificación bajo el control del Estado, proceso en el que un componente clave ha sido la monopolización por el Estado del derecho a utilizar la fuerza y cobrar impuestos; el alargamiento de las cadenas de interdependencia; el cambio hacia la compensación, en la balanza del poder, entre las clases sociales y los demás grupos, es decir, un proceso de “democratización funcional”; la elaboración y el refinamiento de los valores y normas sociales; el aumento concomitante en la presión social sobre los individuos para que autocontrolen su sexualidad, su agresividad, sus emociones en general, y en un número cada vez mayor de relaciones sociales; y, en el nivel de la personalidad, el aumento de la importancia de la conciencia (el “super ego”) como reguladora de la conducta»².

Todas las demás obras de Elias tienen su engarce con *El proceso de la civilización*. En cierta medida, podríamos considerar que su estudio de *La sociedad cortesana*, cuya primera redacción se remonta a la Tesis de Habilitación, redactada a principios de los años treinta, es un adelanto —y en su versión actual, reelaborada en 1969, una ampliación— de bastantes temas trabajados más profundamente en su gran libro. Entre ambas obras existe una gran continuidad, pues *La sociedad cortesana* analiza el papel de la corte real en Francia en

reducirse a una anotación de Thomas Mann en su diario al recibir el libro, un comentario en dos partes en una revista especializada y tres reseñas en la prensa de Suiza. Esto fue todo durante mucho tiempo. El intento de Elias para que Walter Benjamin escribiera una crítica del libro para la *Zeitschrift für Sozialforschung*, la revista del Instituto para la Investigación Social de Frankfurt, se vio saldado con un rotundo fracaso. Recientemente ha sido publicado el intercambio epistolar entre Norbert Elias y Walter Benjamin sobre este suceso: véase el artículo de Detlev SCHÖTTKER, «Norbert Elias und Walter Benjamin. Ein unbekannter Briefwechsel und sein Zusammenhang», en *Merkur*, otoño 1988, pp. 582-595.

² E. DUNNING, en el Prefacio al libro, escrito conjuntamente con N. ELIAS, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, trad. de P. Jiménez, Madrid, FCE, 1992, p. 24.

los siglos XVII y XVIII como agente civilizador. Dicho en palabras del propio Elias:

«[En *La sociedad cortesana*] hablé, para decirlo brevemente, de la pacificación de los guerreros. La poderosa clase constituida por los nobles guerreros propietarios de tierras, de grandes extensiones en las que gobernaban con bastante independencia, se convirtió en una clase integrada por cortesanos y oficiales del ejército dependientes por completo del rey, o en nobles que habitaban en sus propiedades rústicas privados de casi todas sus anteriores funciones militares. Este cambio fue fundamental para la pacificación y la civilización de la sociedad francesa. El principal agente civilizador de las clases altas en este país, sobre todo en el siglo XVII, fue la Corte real. Allí se manifestó a plenitud un proceso civilizador que empujaba con fuerza no sólo hacia un mayor grado de restricción, sino también hacia un código de conducta y sentimientos más diferenciado y sublimado. Aprender las habilidades sumamente específicas del cortesano, adquirir sus maneras sociales, era una condición indispensable para la supervivencia y el éxito social en las lides de la vida en la Corte»³.

Por otro lado, los primeros esbozos de *La sociedad de los individuos*⁴ fueron pensados como parte integrante de *El proceso de la civilización*, ya que aquí surge una y otra vez el problema de las relaciones entre individuo y sociedad a lo largo de las diversas generaciones que constituyen el hilo de la historia. Los sentimientos de vergüenza y desagrado tienen un importante componente histórico y parecen caminar en una dirección dada. Los hombres que aparecen en una etapa posterior entran en una fase más tardía del proceso de civilización de los impulsos, se encuentran con otras formas de construir sus sentimientos de vergüenza y desagrado y tienen que elaborar de forma diferente todo el proceso social de conformación de su conciencia individual, pues los modelos de autorregulación de los propios impulsos que el individuo debe interiorizar poseen un doble componente social y generacional.

También el ensayo *Sobre el tiempo*⁵ complementó y confirmó lo que anteriormente había escrito Elias sobre la naturaleza y dirección de los procesos civilizadores: los cambios en el uso del tiempo como medio de orientación tanto en el nivel social como en el nivel físico del universo y los cambios en su

³ N. ELIAS, en la Introducción al libro citado en la nota anterior, pp. 49-50.

⁴ Los tres artículos que componen este libro dan prueba de la continuidad en las preocupaciones de Elias a lo largo de cincuenta años por el problema de las relaciones entre individuo y sociedad, y testifican su doble rechazo de una concepción del individuo como *homo clausus* y de una concepción objetivista de la sociedad en la que ésta existiera al margen y por encima de los individuos que la componen.

⁵ N. ELIAS, *Über die Zeit*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1984. Edición española: *Sobre el tiempo*, México, FCE, 1989.

uso como medio de reglamentar la conducta humana parecen tener una dirección determinada.

*Estudios sobre los alemanes*⁶ prosigue el análisis de las características específicas del proceso de civilización alemán durante los siglos XIX y XX, estudiando de una manera especial el desarrollo de los hábitos y normas de conducta que posibilitaron el proceso de «descivilización» de la época hitleriana y las complejas relaciones entre civilización y violencia. Las propias experiencias de Norbert Elias como judío en la Alemania que camina hacia el éxito de Hitler, la barbarización de la sociedad, el fracaso de la República de Weimar en el control estatal de la violencia y la consiguiente «descivilización» son teorizados en este libro, así como de una manera más abstracta en su teoría de las relaciones entre los «establecidos» y los «intrusos»⁷.

También *Deporte y ocio en el proceso de civilización*⁸, *Mozart*⁹, *La soledad de los moribundos*¹⁰ y *Humana conditio*¹¹ desarrollan aspectos parciales y concretos dentro del gran proyecto teórico de investigación que acompaña a Norbert Elias durante toda su dilatada vida académica.

Es posible interpretar este *corpus* teórico de muchas maneras. Así ha sido visto, y con razón, como un desafío a los paradigmas funcionalistas triunfalmente vigentes en la sociología de las décadas de los sesenta y parte de los setenta. O puede ser interpretada, y el propio Elias da pie para ello, como una gran teoría sociológica del poder en las sociedades occidentales, tanto a nivel macrosociológico —con el estudio de los mecanismos de la feudalización y las condiciones sociales del Estado moderno— como a un nivel microsociológico con el análisis concreto de las relaciones de poder entre los individuos y la internalización en la conciencia de las formas externas de control y la consi-

⁶ *Studien über die Deutschen. Machtkämpfe und Habitusentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1989.

⁷ El propio Elias reconoce que su teoría de las relaciones entre los «establecidos» y los «intrusos» (*Theorie von Etablierten-Aussenseiter-Beziehungen*) es una reelaboración teórica de su experiencia personal, ya que el problema con el que se enfrentaban los judíos en Alemania consistía, de hecho, en un problema de relaciones entre «los de dentro» y «los de fuera». Cfr. el artículo de N. ELIAS, «Notizen zum Lebenslauf», recogido en su libro *Norbert Elias über sich selbst*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1990, especialmente las pp. 158-170. La teoría fue desarrollada por N. ELIAS y J. L. SCOTSON en *The Established and the Outsiders*, London, 1965. Norbert Elias escribió un amplio ensayo teórico para la edición holandesa de esta obra en 1976, ensayo que también recoge la edición alemana (*Etablierte und Aussenseiter*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1990).

⁸ Escrita conjuntamente con Eric Dunning, Madrid, FCE, 1992. La edición original (*Quest for Excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process*) fue publicada por Blackwell, Oxford, 1986.

⁹ N. ELIAS, *Mozart. Zur Soziologie eines Genies* (editado por M. Schröter), Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1991. Hay edición española en Península, Barcelona, 1992.

¹⁰ N. ELIAS, *Über die Einsamkeit der Sterbenden in unseren Tagen*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1982. Hay trad. esp. en Madrid, FCE, 1987.

¹¹ N. ELIAS, *Humana Conditio. Beobachtungen zur Entwicklung der Menschheit am 40. Jahrestag eines Kriegsendes (8. Mai 1985)*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1985. Hay trad. esp. en Barcelona, Península, 1988.

guiente transformación en autocontrol. Pero la vía de análisis en que se va a centrar este artículo es otra y radica en estudiar la importancia que Norbert Elias concede a la literatura en el desarrollo histórico y sociológico del proceso de la civilización. Creo que se pueden distinguir cuatro aspectos en la compleja interrelación entre sociología y literatura en la obra de Norbert Elias, y a cada uno de estos aspectos estará dedicado uno de los apartados de este artículo. En primer lugar, Elias utiliza profusamente la literatura como ejemplificación de sus propuestas teóricas en el campo de la sociología. En segundo lugar, un tipo de «subliteratura», la conformada por los libros de etiqueta, buenas maneras o cortesía, constituye un elemento central en *El proceso de la civilización*. En tercer lugar, es posible interpretar esta obra y las relacionadas con ella como una importante contribución a una sociología de la literatura, a un análisis de los orígenes sociales de la obra literaria. Pero, además, en cuarto lugar, es importante también el descubrimiento de análisis sociológicos dentro de las obras literarias. Y todo este conglomerado de relaciones entre sociología y literatura no hubiera sido posible sin la especial sensibilidad de Norbert Elias para el hecho literario, sensibilidad que le conduce en determinados momentos a desarrollar una sociología con una fuerte impronta de buen escritor, de un buen hacer literario, y que le lleva también a publicar un libro de poemas muy relacionado con su propio quehacer como sociólogo y que bien podría servir como vía de interpretación de toda su obra.

1. EJEMPLIFICACION LITERARIA DE LA TEORIA SOCIOLOGICA

Tal vez la forma más elemental de analizar las relaciones entre sociología y literatura consista en buscar cómo esta última es utilizada por los sociólogos para ejemplificar su propia teoría. En el caso de Norbert Elias es recurrente el empleo de textos literarios como forma de aclarar conceptos sociológicos, como modelo explicativo de formas de conducta o de relaciones y entrelazamientos constantes de los individuos. La literatura cumple un papel muy importante desde este punto de vista, si bien un papel claramente subordinado a la teoría sociológica, como mera forma de aclaración de las categorías de la ciencia social. De entre la multitud posible de ejemplos en la obra de Elias voy a entresacar aquí únicamente tres o cuatro.

El cuento de Edgar Allan Poe *Un descenso al Maelström* es el elemento central de referencia de uno de los artículos de Norbert Elias contenido en su libro *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*¹². El segundo artículo de este libro lleva por título «Los pescadores en el Maelström», en homenaje directo al cuento de Poe, que sirve como ejemplificación de la dialéctica entre compromiso y distanciamiento, así como del concepto del «doble vínculo» o «enlace doble», que traduce la expresión inglesa *double-*

¹² Barcelona, Península, 1990.

bind utilizada por Gregory Bateson en el ámbito de la psiquiatría social y germanizado por Elias como *Doppelbinder*¹³.

El hombre, concebido por Elias como proceso y no como algo estático, se encuentra inmerso en una red de interrelaciones con otros hombres en el marco de un Estado, en una red de relaciones interestatales, en una red de relaciones con la naturaleza y también consigo mismo. La manera en que se configuran estos cuatro tipos de relaciones puede ejercer una gran influencia sobre la conducta y las decisiones de los individuos y los grupos.

«Este peculiar aparato coercitivo —también podría decirse: la trampa en la que están presas— se observa especialmente cuando las personas sobre las que actúa se encuentran ante peligros constantes y para ellos inevitables; es decir, en el marco de lo que quizá podría calificarse de procesos críticos. Lo más elemental que cabe afirmar sobre este aparato coercitivo es que es un movimiento circular y, a menudo, de carácter escalonado: un nivel alto de peligro se corresponde con una elevada carga emocional del conocimiento y el modo de pensar sobre los peligros, así como también de la capacidad de actuar frente a éstos, esto es, un elevado grado de fantasía en la manera de concebir esos peligros; esto conduce a una constante multiplicación del nivel de peligro, que, a su vez, comporta un incremento de los modos de pensar más inclinados hacia la fantasía que hacia la realidad»¹⁴.

Para explicar este movimiento circular, retroalimentación o doble vínculo entre el alto nivel de peligro y la elevada carga emocional del conocimiento que impide enfrentarse de una manera realista a los problemas —bien se refieran éstos a relaciones con la naturaleza, a relaciones de individuos o grupos entre sí o a enfrentamientos entre Estados en la época nuclear—, Elias introduce un episodio del cuento de Poe *Descenso al Maelström*. De los tres hermanos que se encuentran de repente en su pequeña embarcación en medio del remolino provocado por el huracán del Maelström (o Moskoeström, en la terminología de los viejos pescadores noruegos), únicamente el pequeño es capaz de sobreponerse al aturdimiento que le atenaza, recobra los sentidos y, en medio de las dificultades del torbellino, se atreve a analizar las posibles leyes de comportamiento de los sólidos que giran a gran velocidad en medio del vórtice del remolino y de las gigantescas olas levantadas por éste. Sólo quien es capaz de sobreponerse al compromiso con una situación catastrófica que le atenaza, únicamente quien tiene fuerza para distanciarse y analizar racional y fríamente la situación, puede idear estrategias de supervivencia rompedoras de las dobles ataduras que le conducen a la destrucción¹⁵.

¹³ Cfr. N. ELIAS, *Engagement und Distanzierung. Arbeiten zur Wissenssoziologie I*, Frankfurt/Main, 1987, p. 79.

¹⁴ ELIAS, *Compromiso y distanciamiento*, ed. cit., p. 65.

¹⁵ Cfr. N. ELIAS, *Compromiso y distanciamiento*, ed. cit., especialmente las pp. 66 y ss. El

Un segundo ejemplo lo podemos encontrar en el artículo, de 1939, «La sociedad de los individuos», que da nombre a la recopilación de trabajos publicada más tarde con el mismo título. La crítica a la imagen moderna de hombre como *homo clausus* es fundamental para la concepción de Elias de un proceso civilizatorio como un proceso de transformaciones a largo plazo de las estructuras sociales y de la personalidad. La sociedad no consiste en un mero amontonamiento de mónadas individuales ciegas, ni el individuo es conceptualizable como una contraposición entre su «interioridad» y la «exterioridad», entre un núcleo interno valioso y una serie de coacciones impuestas desde fuera por la sociedad. Aquí recurre Elias a Goethe y a Rilke para exponer su propio punto de vista. Por un lado, traspone a los seres humanos la idea expresada repetidamente por Goethe en relación con la naturaleza (y también con el individuo): la separación entre núcleo y corteza es falsa y conduce a una mala comprensión de la naturaleza, de los hombres y de la relación entre individuo y sociedad. Este punto de vista es mantenido constantemente por Elias y así, en la Introducción de 1969 a *El proceso de la civilización*, podemos leer:

«Y mientras sigamos considerando a los hombres como unos contenedores cerrados por naturaleza, con una cáscara interna y con un núcleo escondido en su interior, seguiremos sin entender cómo es posible un proceso civilizatorio que abarca a muchas generaciones de seres humanos, en cuyo curso cambia la estructura de la personalidad de los hombres, sin que cambie su naturaleza»¹⁶.

Por otra parte, la referencia a Rilke sirve para ejemplificar de manera gráfica una concepción muy extendida de las relaciones entre el individuo y la

relato de POE puede verse en el primer volumen de sus *Cuentos*, publicado por Alianza Editorial, con prólogo, traducción y notas de J. Cortázar, Madrid, 1970, pp. 138-157.

¹⁶ N. ELIAS, *El proceso de la civilización*, ed. cit., p. 43. También aquí, en esta introducción escrita treinta años más tarde que el artículo «La sociedad de los individuos», se mantiene la referencia a Goethe. En este artículo, Elias transcribe, además, una parte de los versos goethianos que corresponden a los pequeños poemas *Epirrbema* («Epirrema») y *Allerdings* («En verdad» o «También»). Tal vez el resumen central de la postura de Elias lo podemos encontrar en otro pequeño poema de Goethe titulado *Ultimátum*:

*Por última vez lo digo:
ni cogollo ni corteza,
por más que algunos se empeñen,
tiene la Naturaleza.
¡Anda y pruébalo en ti mismo,
y dínos en conclusión
si tal cogollo y corteza
hallas en ti mismo o no!*

La versión completa en español de estos tres poemas puede verse en la traducción de R. Cansinos Assens en el primer volumen de las *Obras completas* de J. W. GOETHE, publicadas por la Editorial Aguilar, Madrid, 4.^a ed., 1987, pp. 1159 y 1167.

sociedad, según la cual ésta es concebida como la cárcel que atenaza la libertad individual, como la prisión exterior del verdadero yo del hombre, como el atentado del tejido social sobre la «verdad interior» de la persona o como la responsable de la atrofia del sujeto individual que no ha podido actuar de acuerdo con sus aptitudes ni llegar a ser lo que era capaz de llegar a ser. Esta visión de las cosas, tal como la refleja el poema de Rilke, siempre olvida la otra cara de la moneda, según la cual la sociedad es también la constructora del individuo, y que esta doble autoconcepción del yo como un interior en el que uno es su verdadero yo, su yo puro y un disfraz exterior en sus relaciones con los demás, está también mediada socialmente y aparece sólo en determinadas etapas del proceso de una civilización¹⁷.

Los ejemplos podrían multiplicarse fácilmente, pues toda la obra de Norbert Elias se construye sobre referencias a la literatura, especialmente a la francesa y a la alemana. Así, puede verse especialmente el apartado V de la primera parte del capítulo I de *El proceso de la civilización*, titulado «Ejemplos literarios de las relaciones entre la intelectualidad alemana de clase media y los cortesanos». Aquí se convierte la literatura, de una manera explícita, en ejemplificación de su teoría sociológica, de su análisis de la génesis social de los conceptos «civilización» y «cultura», de la existencia en la Alemania de la segunda mitad del siglo XVIII de dos cánones contrapuestos de conducta social y de expresión de los sentimientos: de un lado, el canon de la «civilización» cortesana, en gran medida importado de Francia y vigente en los múltiples círculos de las pequeñas cortes alemanas, basado en la cortesía, el tacto y los buenos modales; de otro, el propio de la burguesía ilustrada y emergente en el que se privilegia la «cultura», se antepone una sólida formación a la buena conversación y la práctica de las virtudes burguesas a la vieja idea del honor aristocrático. Esta contraposición entre «civilización» y «cultura» traduce oposiciones nacionales entre Francia y Alemania, así como oposiciones entre sociedad cortesana y sociedad burguesa dentro de la propia Alemania. Y no podemos atribuir a la ciega casualidad el hecho de que Elias intente explicar esta oposición entre dos mundos contrapuestos recurriendo a la obra de Goethe, pues la influencia de éste es determinante del desarrollo de la sociología clásica alemana y alcanza todavía al momento de gestación de *El proceso de la civilización*¹⁸.

¹⁷ Elias transcribe completo el poema de Rilke «Sólo soy uno de tus más humildes», perteneciente a «El Libro de la Peregrinación», Libro Segundo de *El libro de Horas*. Cfr. *Die Gesellschaft der Individuen*, ed. cit., p. 96, o en la trad. esp. ya mencionada, p. 47.

¹⁸ Una fundamentación más detallada de esta tesis aplicada al caso específico de Max Weber puede verse en mi libro *Las huellas de Fausto. La herencia de Goethe en la sociología de Max Weber*, Madrid, Tecnos, 1992.

2. LA «SUBLITERATURA» EN *EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN*

La obra central de Elias basa su argumentación en el análisis metódico y pormenorizado de las transformaciones del comportamiento humano que configuran la «civilización», así como de los cambios de significación de las palabras. Su estrategia argumentativa se basa precisamente en seguir el curso de los cambios de los conceptos en que cada sociedad ha intentado expresarse, remontándose desde el concepto de «civilización» al de *civilité* y de éste al de *courtoisie*, para dar así directamente sobre la pista del proceso civilizatorio, sobre la pista del cambio real de comportamiento que se ha operado en Occidente. La historia detallada de las palabras, el análisis de sus orígenes y cambios sociales es importante para la sociología, y Elias, como buen discípulo de Mannheim, lo señala explícitamente:

«Un florecimiento tal, más o menos repentino, de palabras dentro de una lengua indica casi siempre transformaciones en la vida de los seres humanos, especialmente cuando se trata de conceptos que están destinados a permanecer en el centro de la actividad humana y a tener una vida tan larga como el que nos ocupa [*civilitas*]»¹⁹.

Génesis y evolución de las palabras, génesis y evolución de las formas de pensar, sentir y comportarse, génesis y evolución de determinadas instituciones sociales, configuran el núcleo de una teoría de la civilización concebida como un proceso histórico con diversas variantes nacionales en el que se va dando un control cada vez mayor del individuo y una transformación de las formas externas de coacción en formas de autocoacción.

El largo proceso histórico de conversión de una sociedad guerrera en una sociedad cortesana a través de la monopolización estatal de la violencia y de los impuestos implica, entre otras cosas, el acortesanamiento de los guerreros, una larga transformación en el curso de la cual una clase alta de cortesanos viene a sustituir a una clase alta de guerreros. Este largo proceso, iniciado en Occidente en los siglos XI y XII y culminado sólo en los siglos XVII y XVIII, significa una transformación de los impulsos individuales en el sentido de una contención, de un autocontrol basado en el miedo a la disminución o a la pérdida del prestigio social, significa la interiorización de las coacciones sociales, la transformación de las coacciones externas en autocoacciones.

¹⁹ N. ELIAS, *El proceso de la civilización*, ed. cit., p. 100. No es esta preocupación por la evolución del significado de las palabras la única herencia de Karl Mannheim que podemos encontrar en Elias. También proviene de la sociología del conocimiento mannheimiana el intento de establecer un nuevo tipo de historia intelectual capaz de interpretar los cambios en las ideas en relación con los cambios histórico-sociales, así como una cierta visión de los intelectuales alemanes del siglo XVIII como ejemplo de intelectualidad libre, sin ataduras y que flota en el vacío sin apenas espacio para la actividad y para los objetivos políticos. Sobre esta relación pueden verse los libros *Norbert Elias über sich selbst* y H. KORTE, *Über Norbert Elias*, ya citados.

Esta transformación supone un proceso de autoconstitución del individuo, de transformación de su sistema emotivo, de contención de las emociones, un cambio en los preceptos de las «buenas maneras» en la mesa o en cualquier reunión de la «buena sociedad», el desarrollo de una gran capacidad de observación psicológica de sí mismo y de los demás, pues de la permanente vigilancia de uno mismo y de los otros depende la propia posición en la jerarquía móvil de poder en la sociedad cortesana. Se construye así un tipo de hombre calculador, siempre a la defensiva, represor de sus reacciones emotivas espontáneas, gran observador y conocedor de su propio yo y buen experto en la observación psicológica del ser humano. La cita de La Bruyère, traída a colación por Elias, no puede ser más significativa:

«Un hombre que conoce la Corte es dueño de sus gestos, de sus ojos y de su expresión; es profundo e impenetrable; disimula sus malas intenciones, sonrío a sus enemigos, reprime su estado de ánimo, oculta sus pasiones, desmiente a su corazón y actúa contra sus sentimientos»²⁰.

Esta gran capacidad de observación psicológica requerida en los círculos cortesanos encontrará su expresión literaria en la descripción de los tipos humanos, arte descriptivo que se prolongará más allá, o, mejor dicho, más acá, de la sociedad cortesana y llegará hasta nuestros días. Una descripción superadora, en gran medida, de los límites de la psicología científica, excesivamente dedicada a la observación del individuo aislado de sus relaciones sociales. La herencia de la sociedad cortesana en Francia se encuentra más en la literatura que en la ciencia psicológica, pues aquella ha sabido describir mejor a los tipos individuales sin desgajarlos de modo artificial del conjunto de sus relaciones recíprocas, del conjunto de sus entramados sociales. Elias recalca en más de una ocasión esta línea de tradición directa que va, en Francia, desde el análisis de caracteres de la sociedad cortesana del siglo XVIII hasta la novela realista del XIX y la literatura del XX:

«En todo caso, cabe decir que hay una línea de tradición directa desde la descripción cortesana de individuos realizada por Saint-Simon y sus contemporáneos, hasta la descripción de la “buena sociedad” del siglo XIX de Proust, pasando por Balzac, Flaubert, Maupassant y muchos otros, hasta acabar por último en la descripción de la vida de amplias clases realizada por escritores como Jules Romains o André Malraux, así como en una serie de películas francesas»²¹.

²⁰ LA BRUYÈRE, *Caractères*, París, De la Cour, 1922 (Hachette), *Oeuvres*, tomo II, p. 211, núm. 2. Citado por ELIAS en *El proceso de la civilización*, ed. cit., p. 484. Otras citas de La Bruyère hacen referencia a la vieja metáfora de la vida social como un teatro, al cortesano como un personaje de comedia y la corte como un edificio construido con mármol, es decir, compuesto por personas muy duras, pero muy pulidas.

²¹ N. ELIAS, en *ibidem*, p. 487. Véase, también, *La sociedad cortesana*, ed. cit., pp. 144-145.

Junto con este proceso de «psicologización», Norbert Elias analiza también el proceso de «racionalización» social que consiste en la construcción de una racionalidad cortesana previa a la racionalidad profesional burguesa que había sido estudiada treinta años antes por Max Weber. Elias recalca que, conjuntamente con la racionalidad profesional burguesa y capitalista formada a partir de la coacción económica moderna, se han dado y todavía se dan otros tipos de racionalidad, como la racionalidad cortesana, nacidos de necesidades y situaciones sociales diferentes. Históricamente, en las diferentes cortes se ha construido un tipo de racionalidad no burguesa, una racionalidad cortesana basada en el desarrollo de la etiqueta y el ceremonial hasta los últimos detalles del acostarse o levantarse del rey, en el cálculo exacto del ornato que corresponde a cada vivienda y en el autocontrol de los impulsos y los afectos en favor de una conducta perfectamente calculada y matizada en el trato con los hombres, pues de este trato depende el éxito o fracaso personal y las oportunidades de participación en el poder.

Como es bien sabido, Elias estudia estos dos procesos de psicologización y de racionalización como transformaciones específicas del comportamiento humano a partir del análisis de los modales, de las reglas de urbanidad, de la compostura en la mesa, de los cambios de actitudes frente a las necesidades naturales, el refinamiento en los modos de sonarse o escupir, el comportamiento en el dormitorio, los cambios de actitud en las relaciones entre los sexos, las transformaciones en la agresividad que conducen a formas de autodomínio propias de la sociedad cortesana y a la consiguiente pacificación de los guerreros. Y en el largo período histórico que va desde la Edad Media hasta los años previos a la Revolución francesa, privilegia dos fases importantes: en primer lugar, la sociedad del Renacimiento, definida como un momento de transición entre la jerarquía social del feudalismo medieval y la constitución del absolutismo moderno; y la segunda fase privilegiada será la del auge de la sociedad cortesana y aristocrática, ejemplificada en los siglos XVII y XVIII en Francia.

No dispongo aquí de espacio para entrar a considerar más detenidamente las características principales de los tres códigos de comportamiento examinados por Elias: el del final de la Edad Media, el propio del Renacimiento —simbolizado por los Humanistas y, de una manera especial, por Erasmo de Rotterdam²²— y el de la sociedad cortesana francesa de los siglos XVII y XVIII, expresado de formas distintas y en épocas y situaciones también diferentes por Baltasar Gracián, La Bruyère, François de la Rochefoucauld y el duque de Saint-Simon²³. Pero lo que me interesa no es tanto seguir los avatares históricos

²² Una edición actual del *De civilitate morum puerilium* de Erasmo DE ROTTERDAM, bajo el título *De la urbanidad en las maneras de los niños*, puede verse en Madrid, MEC, 1985.

²³ El *Oráculo manual y arte de la prudencia* de Baltasar GRACIÁN, aparecido por primera vez en 1647, tuvo veinte ediciones en Francia hasta finales del siglo XVIII y puede ser considerado como el primer manual de psicología cortesana. Buenos consejos para la supervivencia en la sociedad cortesana y también agudas críticas de la vida en la corte pueden verse en ediciones actuales de las obras de LA ROCHEFOUCAULD (*Máximas*, Madrid, Akal, 1984), LA BRUYÈRE (*Les*

de las transformaciones de los códigos de conducta de la *courtoisie* tardomedieval a la *civilitas* de los humanistas del Renacimiento y más tarde a la *civilización* cortesana francesa, sino referirme brevemente a la estrategia conceptual utilizada por Norbert Elias. Los cambios en los códigos de comportamiento, el aumento de la presión social sobre los individuos, el control social cada vez más estricto y los mecanismos sociales de configuración de las emociones son analizados sobre la base de un inmenso material proporcionado por poesías populares anónimas y por los libros de cortesía, buenos modales o urbanidad. Estos dos tipos de textos son utilizados a modo de catalizador que permite observar de una manera privilegiada los cambios en las formas de comportamiento y de la afectividad dentro de un proceso histórico que parece caminar en una trayectoria dada, en la dirección de una progresiva sustitución de las coacciones externas por coacciones internas. La comparación entre libros de buenas maneras pertenecientes a épocas diferentes proporciona imágenes de un mismo motivo, por ejemplo del comportamiento en la mesa, que permite comparar imágenes sucesivas relativamente simples de un mismo proceso de civilización. Elias parte de la tesis básica según la cual son las manifestaciones aparentemente insignificantes las que a menudo nos revelan aspectos importantes de la estructura y de la evolución de la sociedad que otras manifestaciones más complejas, y ciertamente más importantes, nos ocultan de una manera sistemática²⁴.

Claro es que la mayor parte de dichos libros de buenos modales carece de todo valor literario, su significación desde el punto de vista de la historia de la literatura es mínima, forman parte de esa amplia multitud de escritos que podemos caracterizar como «subliteratura». Pero, desde otro punto de vista, esas poesías y escritos son testimonio directo de una época, de su utilización histórica en momentos concretos como configuradores de la conducta, como forma de condicionamiento de las costumbres y de integración del individuo en las formas de pensar, actuar y sentir que son propias de una determinada sociedad.

Los libros de buenas maneras constituyen una tradición de un tipo especial que, si bien carece de un valor o significación específicamente literaria desde la perspectiva de los historiadores de la literatura, tiene una especial relevancia para el sociólogo, pues nos muestran cuáles son los usos y comportamientos a que cada sociedad pretende acomodar la conducta de sus miembros. En palabras de Norbert Elias:

caractères, París, Gallimard, 1975). Mientras que estos autores son clave en la exposición de *El proceso de la civilización*, *La sociedad cortesana* está más basada en los numerosos volúmenes de las *Memorias* de Louis de Rouvroy, duque de Saint-Simon (1675-1755). Un análisis de los códigos de conducta inspirado en Elias puede verse en el artículo de Helena BÉJAR, «La ordenación de los placeres. Civilización, sensibilidad y autocontrol», en el libro colectivo, editado por Enrique Gil Calvo, *Los Placeres. Extasis, prohibición, templanza*, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 173-213.

²⁴ Cfr. N. ELIAS, *El proceso de la civilización*, ed. cit., p. 160.

«Pero si lo que queremos es comprobar las formas de comportamiento que una sociedad esperaba de sus miembros y a las que los individuos trataban de ajustarse, si lo que queremos es observar los cambios de las costumbres, de las normas y de los tabúes sociales, entonces estos libros de consejos (que quizá carecen de todo valor literario) alcanzan una importancia especial, puesto que nos aclaran procesos en la evolución de la sociedad de los que no tenemos muchos testimonios directos precisamente por tratarse del pasado»²⁵.

A pesar de que no podamos dudar del valor literario de algunas de estas obras —las citadas de Gracián, La Bruyère o La Rochefoucauld serían buen ejemplo de ello—, lo que interesa es más su valor de testimonio de una época dada y su inmersión en esa tradición de «subliteratura» formada por los libros de urbanidad.

3. ORIGENES SOCIALES DE LA OBRA LITERARIA

Una posible lectura de la obra de Norbert Elias consiste en comprenderla desde la óptica de una sociología de la literatura, desde la búsqueda de los factores sociales que posibilitan determinadas formas de creación literaria y artística. En *El proceso de la civilización* y en las obras con ella relacionadas es posible descubrir, ciertamente, no una sociología de la literatura completamente elaborada, pero sí bastantes elementos que pueden servir de guía para el análisis de los orígenes sociales de la obra literaria, especialmente de aquellas obras relacionadas de una u otra manera con el amplio período histórico de constitución y auge de la sociedad cortesana, de la sociedad ligada a los centros de poder de las cortes europeas desde sus orígenes en los siglos XI y XII hasta su culminación en el gran siglo XVII francés, en la época de Enrique IV, Richelieu y Luis XIV. La corte de Versalles se convierte durante mucho tiempo en el principal punto de referencia y de imitación de la gran sociedad cortesana de toda Europa.

Elias estudia el proceso de constitución de dos nuevos órganos sociales que determinan el crecimiento de la división del trabajo y la interdependencia de los seres humanos: las cortes de los grandes señores feudales y los asentamientos urbanos compuestos por artesanos y comerciantes. Y otorga una gran importancia a esta constitución de las cortes feudales en el proceso de la civilización occidental, proceso consistente, en gran parte, en la reconversión de la antigua capa superior de guerreros en caballeros y cortesanos, individuos de nuevo cuño con una mayor contención de sus impulsos agresivos y sexuales y un mayor pulimiento de sus formas de trato externo con los demás. La transición a una sociedad cortesana significa el paso de la violencia física a la regula-

²⁵ N. ELIAS, *El proceso de la civilización*, ed. cit., p. 128.

ción de la conducta mediante formas de violencia simbólica cada vez más complejas. Dicha transformación de guerreros en cortesanos es estudiada en dos vertientes, ya que la génesis social de las grandes y pequeñas cortes feudales caballerescas significa, por un lado, la génesis de las formas de trato y comportamiento «cortesanas» y, por otro, el desarrollo de la lírica de los *Minnesänger* y trovadores. Este último aspecto del análisis social del origen de la poesía trovadoresca es frecuentemente olvidado al leer a Elias en aras del más llamativo análisis de la evolución de los libros de buenos modales y del comportamiento «cortesano». Y, sin embargo, Elias insiste una y otra vez en la vinculación entre los dos fenómenos: la *courtoisie*, la distinción y el refinamiento de los nuevos cortesanos encuentra su máxima expresión en la poesía de los trovadores.

El desarrollo de nuevos centros de poder que se convierten en centros potenciales de mecenazgo literario, el ascenso relativo de la posición de la mujer, el cambio de actitudes y sentimientos, la pacificación relativa de la sociedad guerrera medieval, el cambio de relaciones entre hombre y mujer, están en la base de la poesía trovadoresca, cuyo principal tema es el amor casi inalcanzable entre el hombre en inferior posición social y la mujer de condición social superior. Según Elias, esta situación desigual obliga al hombre a una contención frente a la mujer, a una renuncia, a la restricción de los impulsos y, por tanto, a la transformación de su propia persona. La poesía trovadoresca no puede ser explicada sólo mediante su génesis estrictamente literaria a partir, por ejemplo, de la evolución de la lírica religiosa o de la poesía estudiantil medieval en latín. Este estudio de las fuentes es muy importante, pero ha de ser complementado con investigaciones sociogenéticas sobre la nueva sociedad cortesana emergente y también con investigaciones psicogenéticas acerca de la estructuración de los impulsos del nuevo cortesano. En palabras de Elias:

«El estudio de las fuentes, la investigación de antecedentes tiene, sin duda, bastante importancia para la comprensión de la poesía trovadoresca, pero si no se complementan con investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, jamás estarán claros el origen y las conexiones de aquella poesía. Es imposible entender la poesía trovadoresca como fenómeno supraindividual o en su función en el contexto del conjunto de la sociedad feudal, como también es imposible entenderla en la especificidad de su forma, en lo típico de sus contenidos, si no se conoce la forma concreta de las relaciones y la situación real de los seres humanos que en ella se expresan, así como la génesis de tal situación»²⁶.

Si de esta sociedad cortesano-caballerescas de finales de la Edad Media y del Renacimiento pasamos a la sociedad cortesano-aristocrática de los siglos XVII y

²⁶ N. ELIAS, *El proceso de la civilización*, ed. cit., p. 326. Véase también todo el apartado dedicado a la «Génesis social de los trovadores y de los modales cortesanos», pp. 311-332.

XVIII, nos encontramos con otras formas literarias cuyos orígenes sociales también han de ser explicitados. El desarrollo de la sociedad cortesana significa una formación social supranacional, una élite que más allá de las barreras nacionales poseía entre sí una mayor afinidad en sus costumbres, en sus convicciones y en la estructura de la personalidad que con las capas más bajas de la población de los respectivos países, una élite con una lengua común —el francés— que le servía como medio de comunicación, así como de distinción frente a los grupos extraños.

En esta sociedad cortesano-aristocrática de los siglos XVII y XVIII, en la que la conversación culta y galante forma un elemento central, la poesía no es vista como la expresión extraordinaria de un genio inspirado ni como una comunicación con un público consumidor, sino como una comunicación dentro de un círculo de individuos más o menos conocidos, el círculo de la «buena sociedad», en el que hacer versos constituía un atributo normal del hombre o la mujer cortesanos, un atributo corriente al igual que podía serlo el baile elegante, montar a caballo, practicar la esgrima o tocar un instrumento musical. En esta sociedad cortesana se esperaba frecuentemente de cada individuo que fuera capaz de escribir versos para entretenimiento de los príncipes o del conjunto de la corte. Gran parte de la poesía barroca surgió en estas condiciones de la buena sociedad en la que la charla aguda e inteligente, la sátira mordaz, los juegos de palabras y la conversación amorosa jugaban un papel central.

No puedo seguir aquí a Norbert Elias en su análisis del destino de la poesía barroca alemana nacida en la sociedad cortesana ni de su destino frente a la poesía del clasicismo que corresponde a unas necesidades personales y sociales diferentes. La poesía barroca y la del clasicismo responden a dos tipos de estructuras de la personalidad y a dos sociedades básicamente diferentes. Si la primera es expresión de la sociedad cortesana, la segunda está ligada al ascenso de la burguesía no cortesana. Y las diferencias en las estructuras de la personalidad del hombre barroco y del burgués, así como las diferencias en los dos tipos de sociedades, marcarán la vida de dos códigos de comportamiento y de dos códigos estéticos enfrentados. La lucha entre las dos tradiciones cortesana y burguesa también encontrará su campo de batalla en el mundo de la poesía, y ésta sólo puede ser comprendida cabalmente desde su incardinación social²⁷. Y esto ocurre no sólo en el campo de la poesía, sino también en el de la música.

²⁷ Véase el artículo de Norbert ELIAS sobre el destino de la lírica barroca alemana entre la tradición cortesana y la burguesa: «Das Schicksal der deutschen Barocklyrik. Zwischen höfischer und bürgerlicher Tradition», en *Merkur*, 41/6, 1987, pp. 451-468. También puede verse el apartado de *El proceso de la civilización* dedicado a los ejemplos literarios de las relaciones entre la intelectualidad alemana de clase media y los cortesanos (pp. 72-78), donde se defiende la tesis de que la literatura alemana de la segunda mitad del siglo XIX está marcada por las contraposiciones entre los cánones de comportamiento de la corte y de la burguesía, entre la cortesía, el tacto y los buenos modales, por un lado, y la sólida formación personal y la preferencia de la virtud sobre los honores, por otro. De nuevo aquí juega Goethe un papel central en la argumentación de Elias.

ca, según podemos ver en el ensayo de Elias sobre Mozart. La vida y el destino de este último simbolizan muy bien el conflicto estructural entre el canon cortesano de moralidad, conducta y sentimiento y el canon burgués, basado el primero en la «civilización» importada de la élite cortesana francesa y el segundo de la «cultura» burguesa. Mozart representa la lucha de los incipientes grupos burgueses, «extraños» en una economía y en un canon estético dominado todavía por la aristocracia. Y como burgués marginal al servicio de la corte luchó denodadamente por una liberación respecto a los señores que le empleaban como un criado más. En este sentido, su ruptura con el obispo de Salzburgo significa su voluntad de dejar de ser el empleado de un patrón noble para convertirse en un «artista libre» que gana su vida mediante la venta de sus habilidades musicales y de sus obras en el mercado libre de un público burgués, todavía en gran medida incipiente²⁸.

Pero con Mozart nos encontramos ya al final de la época de la sociedad cortesana. Si de este final pasamos a considerar sus momentos de esplendor nos encontramos con formas literarias relacionadas con un tipo especial de racionalidad, la racionalidad cortesana, basada en la conversación. El gran drama clásico francés del siglo XVII se basa en el refinamiento de las maneras de los actores y no representa propiamente acciones, sino conversaciones y declamaciones sobre acciones que normalmente no tienen lugar ante la vista de los espectadores. Citando a Hettner, un historiador de la literatura, asegura Elias que el drama francés es, en sus rasgos más esenciales, un drama cortesano, el drama de la etiqueta, donde el privilegio de ser un héroe de tragedia depende de las reglas más estrictas de la etiqueta cortesana²⁹. Y en otro contexto afirma lo siguiente:

«La tragedia clásica (francesa) expresa del modo más nítido la importancia de las buenas formas, signo distintivo de toda *society* auténtica; la moderación de las pasiones individuales mediante la razón, cuestión vital para cada cortesano; el comedimiento en la conducta y la exclusión de toda expresión vulgar, símbolos específicos de una cierta fase en el camino hacia la “civilización”. Todo lo que hay que ocultar en la vida de la corte, todos los sentimientos y actitudes vulgares, todo aquello de lo que no “se” habla, tampoco aparece en la tragedia»³⁰.

²⁸ Cfr. N. ELIAS, *Mozart. Zur Soziologie eines Genies*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1991.

²⁹ Cfr. N. ELIAS, *El proceso de la civilización*, ed. cit., p. 540, nota 11. Véase también *La sociedad cortesana*, ed. cit., pp. 152-154.

³⁰ N. ELIAS, *El proceso de la civilización*, ed. cit., p. 67. En este apartado dedicado a la contraposición entre la clase media y la nobleza cortesana en Alemania se analizan los movimientos literarios de la segunda mitad del siglo XVIII como expresión de la burguesía ascendente movida por unos ideales de buen gusto o cánones estéticos contrapuestos a los dominantes hasta entonces y propios de la sociedad cortesana. La nueva generación, impotente políticamente, se refugia en la actividad literaria como ámbito en el que el Estado absoluto dejaba cierta capacidad de libertad y autonomía.

La literatura de la sociedad cortesana desarrolla de una manera específica, además del «arte de la conversación», un arte de la observación y de la descripción de los hombres, de sus pasiones, de sus sentimientos reprimidos por las reglas de la etiqueta y la representación social, de su lucha más o menos encubierta por las oportunidades de prestigio y por mantener —o mejorar— la posición alcanzada en la jerarquía de la corte y en el favor real. Es lógico que este tipo de sociedad margine tipos de literatura y formas de saber que no satisfagan los requisitos de la vida sociable cortesana y la necesidad de distinción social:

«Aquellas formas literarias y de saber características de la sociedad cortesana, responden a sus necesidades y exigencias específicas. Son ante todo memorias, colecciones de cartas, aforismos (máximas), ciertas clases de lírica, esto es, formas literarias que brotan directa o indirectamente de la nunca interrumpida conversación de sociedad y en ella crecen»³¹.

Pero también surgen formas literarias que son expresión de una oposición o de una evasión del mundo asfixiante y cerrado de la etiqueta y la vida cortesana. Posiblemente se pueda interpretar el éxito de Rousseau como búsqueda desde dentro de la propia sociedad cortesana de una emancipación del sentimiento frente a las ataduras sociales, como una oposición a la racionalidad cortesana de la etiqueta, la buena conversación y la represión de los afectos, como una vuelta a la naturaleza y recuperación de los elementos encorsetados tras el disfraz y la máscara de la vida cortesana, que en determinados momentos hacen sentirse a los individuos como prisioneros de la cárcel de la corte. O también es posible interpretar, como lo hace Elias en un largo capítulo de *La sociedad cortesana*, las repetidas tendencias románticas como formas de evasión de la triste realidad de sujeción de la nobleza a los caprichos del rey y a las formalidades de la etiqueta, pues una parte importante de la poesía francesa de la época inicial del proceso de acortesanamiento puede verse como reflejo de la queja del noble que se ve obligado a vivir en los grandes centros urbanos de la corte y la añoranza por la vida libre de la naturaleza. Esta imposibilidad de escapar de la jaula de la corte se va traduciendo poco a poco en formas de añoranza de un mundo desaparecido, en tópicos de melancolía y de nostalgia romántica.

En este contexto de génesis del romanticismo aristocrático adquiere pleno

³¹ N. ELIAS, *La sociedad cortesana*, ed. cit., p. 143, nota 35. Recuérdese que el propio Elias basa gran parte de su argumentación en esta obra sobre libros de memorias como el del duque de Saint-Simon y colecciones de máximas como las de La Bruyère y las de La Rochefoucauld. Por otro lado, el género epistolar estuvo ampliamente extendido durante todo el siglo XVIII, de manera que muchas de las grandes obras literarias de este siglo adquieren dicha forma: desde las *Cartas persas* de Montesquieu, las novelas *Pamela* y *Clarisa*, de Richardson; *La nueva Eloísa*, de Rousseau, hasta *Les liaisons dangereuses*, de Choderlos de Laclos, considerada por muchos como la culminación de la literatura epistolar.

sentido el estudio de Elias sobre *La Astrea*, de Honoré d'Urfé, novela pastoril de amplia difusión en la sociedad cortesana francesa durante casi todo el siglo XVII y sobre la que afirma:

«En esta situación, muchos nobles vuelven, nostálgicos, la mirada al mundo que desaparece, donde tenían la libertad que ahora han perdido. *L'Astreé* de D'Urfé expresa, a su manera, esta añoranza. La novela es una utopía de la nobleza que se aristocratiza y se acortesana cada vez más. Se deja a un lado la espada y se edifica un mundo ficticio, hecho por uno mismo, un mundo mimético donde los hombres, disfrazados de pastores y pastoras, pueden vivir la aventura apolítica de sus corazones y, sobre todo, el sufrimiento y la alegría del amor, sin ponerse en conflicto con las coacciones, mandamientos y prohibiciones del duro mundo que no es mimético»³².

La forma bucólica del romanticismo encarnada por *La Astrea* es utilizada por Elias para iluminar las estructuras generales de las diversas oleadas románticas surgidas una y otra vez en el proceso civilizatorio occidental cuando, ante las dificultades del presente, éste es visto como empeoramiento de un pasado mejor al que es necesario e importante volver. Esta mirada hacia atrás significa también que el futuro es deseado como una restauración de un pasado idealizado y más puro. El pesimismo romántico, basado en sentimientos negativos frente a las coacciones y autoacciones del proceso civilizatorio, se expresa de maneras diferentes en la historia, desde el romanticismo cortesano-caballeresco hasta el romanticismo profesional-burgués, pero Elias insiste mucho más en sus aspectos comunes y en su continuidad temática que en sus diferencias específicas.

4. SOCIOLOGIA EN LA LITERATURA

Por último, nos encontramos también en la obra de Norbert Elias con el intento consciente de hacer hablar sociológicamente a los textos literarios, con la búsqueda deliberada de la explicación de relaciones sociales a partir del análisis de textos literarios, con la tesis formulada de una manera explícita en *Estudios sobre los alemanes*, según la cual las novelas, utilizadas críticamente, pueden ayudar a poner ante nuestros ojos a una sociedad del pasado con sus estructuras de poder³³. Y cabría, ciertamente, ampliar esta tesis desde el género novelístico a todas las formas de expresión literaria. Tal vez sea en la última

³² N. ELIAS, *La sociedad cortesana*, ed. cit., p. 328.

³³ Cfr. N. ELIAS, *Studien über die Deutschen*, ed. cit., p. 65. Este libro reúne diversos artículos escritos por Elias en diferentes épocas, desde comienzos de la década de los sesenta hasta finales de la de los ochenta, y recopilados por Michael Schröter.

obra citada, que trata acerca de las luchas por el poder y el desarrollo de los hábitos sociales en Alemania en los siglos XIX y XX, donde podemos descubrir de una manera más completa la utilización que Norbert Elias hace de la literatura para comprender una época histórica.

Como ya he dicho al comienzo, los planteamientos teóricos de este libro son coherentes con el paradigma de toda la vida expresado en *El proceso de la civilización*. Si en esta obra las investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas sobre el desarrollo de la civilización terminaban en el siglo XVIII, en *Estudios sobre los alemanes* se prolongan dichos análisis y se aplican específicamente al caso alemán desde la fundación del Segundo Reich tras la victoria sobre Francia en 1871 hasta la República Federal justo en el momento anterior a la caída del muro de Berlín y la reunificación, pasando por la época guillermina, la primera guerra mundial, la República de Weimar, el ascenso de Hitler, la derrota de la segunda gran guerra, la reconstrucción posterior y el terrorismo de los años sesenta y setenta.

El análisis del caso alemán le sirve a Elias para afirmar que el proceso de la civilización nunca se termina y está siempre en peligro, ya que implica formas de autocontrol del yo y de pacificación interna de la sociedad cuyos logros son siempre provisionales y están sujetos a contratendencias que los hacen reversibles. La civilización de los individuos y de sus relaciones sociales está siempre amenazada, pues el autocontrol de los impulsos y el control estatal de la violencia nunca son un logro completo y definitivo. Además, el monopolio estatal de la violencia legítima produce una división interna dentro de la sociedad entre las instituciones que encarnan dicha violencia legítima y el resto de los grupos sociales cuya violencia es considerada como ilegítima. Este doble rostro del monopolio estatal de la violencia se reproduce a nivel individual en la medida en que el mismo individuo es, por un lado, obligado a una pacificación de su conducta y, por otro, en su prestación militar obligatoria, es convertido en especialista de la violencia. Y en el marco de las relaciones entre los Estados nos encontramos todavía hoy con unas instituciones de control de la violencia muy poco eficaces, aunque es de esperar que en el futuro el proceso de la civilización vaya alcanzando cada vez más esferas de las relaciones internacionales, de la misma forma que en los siglos anteriores fue abarcando y pacificando esferas cada vez más amplias de la vida interna de las sociedades occidentales y de la estructura de la personalidad de los individuos.

En su análisis de la especificidad del proceso nacional alemán de civilización y de sus tendencias anticivilizatorias que culminan en la barbarización de la sociedad bajo el nazismo, Elias recalca la existencia de dos cánones de conducta en la mayoría de los Estados nacionales que configuran el balance internacional de poder en los siglos XIX y XX, cánones de conducta que plantean exigencias contradictorias a los individuos:

«Un *canon moral* de carácter igualitario, procedente del canon de los sectores ascendentes del *tiers état*, cuyo valor más excelso es el hombre, el

individuo humano como tal, y un *canon nacionalista* de carácter no-igualitario, procedente del canon maquiavélico de los príncipes y de los grupos aristocráticos dominantes, cuyo valor más alto es una colectividad, el Estado, la patria, la nación a la que el individuo pertenece»³⁴.

Este doble canon de conducta evoluciona de manera diferente en los distintos países a lo largo de los últimos doscientos años. Y el caso de Alemania es especialmente trágico porque la pervivencia del canon guerrero-aristocrático y nacionalista supone en muchos momentos de su historia el fracaso del canon ilustrado y burgués, precisamente donde se había formulado con mayor claridad y radicalidad. Los ideales de autonomía de la conciencia moral, pacificación y cosmopolitismo, expresados de una manera paradigmática por Kant, serán reformulados autoritariamente debido a que una gran parte de la burguesía alemana, después de la constitución del Segundo Reich, se asimiló al *ethos* guerrero, al canon de conducta nacionalista. En esta asimilación, la autonomía de la conciencia se transforma en heteronomía y dependencia de la autoridad estatal, el control individual de la conciencia propia es abandonado en aras de un control autoritario impuesto desde arriba, y las tendencias democratizadoras son yuguladas en aras de la búsqueda y anhelo del hombre fuerte, consonantemente con la larga tradición alemana que desde Lutero libera al individuo de las decisiones políticas para dejarlas en manos de la autoridad. Esta reformulación autoritaria del imperativo categórico no fue una mera metáfora, sino que se convirtió en realidad. Elias cita a Hans Frank, alto funcionario, ministro y gobernador general de la Polonia ocupada, quien afirmó que el imperativo categórico de la actuación en el Tercer Reich rezaba así: «Actúa de tal manera que el Führer aprobara tu conducta en el caso de que tuviera conocimiento de ella»³⁵.

La prepotencia de lo colectivo sobre lo individual se muestra en diferentes elementos que configuran un ideal colectivo en el que la muerte en guerra, el heroísmo, el honor y la fidelidad a la patria encuentran expresión. Muchos de estos valores se reflejan, por ejemplo, en la larga tradición de tristes canciones con las que muchos soldados caminaron a la muerte generación tras generación. Pero a lo que me quiero referir aquí no es a las viejas canciones populares, sino a la literatura, porque a partir de ella extrae Elias también una parte de su argumentación sobre la rivalidad y enfrentamiento entre los dos cánones de comportamiento y la victoria del canon guerrero de la aristocracia sobre el moral de la burguesía. El predominio y la victoria del primero significa que gran parte de la burguesía alemana se adhirió e hizo suyo el *ethos* guerrero de la aristocracia, interiorizando, además, la exaltación romántica de la violencia.

El análisis literario de Elias se refiere a tres momentos importantes de la

³⁴ N. ELIAS, *Studien über die Deutschen*, ed. cit., p. 201. Las cursivas son mías.

³⁵ Cfr. *ibidem*, p. 493. Las palabras de H. FRANK corresponden a su libro *Die Technik des Staates*, 2.ª ed., Krakau, 1942, pp. 15 y ss.

historia alemana. En primer lugar, el período de la Alemania guillermina se expresa, de maneras diferentes, en las obras de tres autores. La novela de Walter Bloem *Der krasse Fuchs* (1910) representa una descripción bastante fidedigna de las corporaciones universitarias alemanas, de su asimilación al *ethos* guerrero a través de los duelos estudiantiles, de sus tendencias al autoritarismo y de la división entre la «buena sociedad» y el resto. El mismo autor publicó en 1912 otra novela muy leída, *¡Volk wider Volk!*, en la que se hace una exaltación romántica de la violencia, se recuerda el ambiente de la victoria contra Francia en 1870-71 y se declara que el enemigo no puede ser tratado como ser humano, sino simplemente como bestia. Elías constata amargamente que ha desaparecido ya el viejo ideal de fraternidad entre todos los hombres expresado por Schiller y por los grandes clásicos del idealismo alemán y que había encontrado una gran resonancia en la burguesía ilustrada. Los ideales de humanidad han sido sustituidos por una identificación del individuo con la colectividad nacional que declara como no humanos, y por tanto susceptibles de ser tratados como bestias, a los miembros de otras colectividades nacionales definidas como enemigas³⁶.

Por otro lado, la novela *Hanseaten* (1909), de Rudolf Herzog, muestra ejemplarmente cómo el proceso de industrialización alemán está teñido por tradiciones militares en las relaciones entre empresarios y trabajadores. Palabras clave como «disciplina» y «honor», tan importantes en el canon militar, vuelven a aparecer en el canon que regula las relaciones laborales en las grandes empresas de la Alemania guillermina. Y el proceso de transformación de Alemania hacia una potencia industrial y militar se ve acompañado —afirma Elías— por una «voluntad de hierro», por la desvalorización del código humanista, moral y civilizador y el ascenso de un contracanon guerrero con fuertes tendencias antihumanistas, antimorales y anticivilizatorias³⁷. Un punto de vista político radicalmente distinto es presentado por Heinrich Mann en su novela *Der Untertan*, terminada escasos meses antes de la primera gran guerra y publicada en 1918. Elías piensa que Heinrich Mann es fiel a la realidad en su descripción de la subordinación de la economía a la política, de la burguesía industrial a los valores políticos representados por la aristocracia, situada en los principales puestos del Estado³⁸.

En segundo lugar, el ambiente de exaltación guerrera, de entusiasmo militar, de victoria del *ethos* nacionalista sobre la conciencia individual es recordado por Elías a través de las cartas de los combatientes alemanes en las trincheras de la primera guerra mundial.

Y, por último, la exaltación romántica de la violencia alcanza la época de la República de Weimar en continuidad con la tradición anterior, llevando, además, a esta tradición a su máxima expresión en la novela y diario de guerra de

³⁶ Cfr. *ibidem*, pp. 237-238.

³⁷ Cfr. *ibidem*, pp. 271-273.

³⁸ Cfr. *ibidem*, pp. 63-64.

Ernst Jünger *In Stahlgewittern* (1922). *Tormentas de acero* representa la glorificación de la violencia, el enaltecimiento de los jóvenes oficiales alemanes, de la guerra como droga y borrachera en la que se aplica el canon guillermino de brutalidad contra el enemigo³⁹. Y la obra de Ernst von Salomon *Die Geächteten* (1930) significa también otra forma de exaltación de la violencia, la de aquellos grupos de extrema derecha —los *Freikorps*— compuestos por antiguos oficiales del ejército derrotado en la primera guerra mundial. Esta violencia terrorista fue uno de los elementos desestabilizadores de la República de Weimar, ya que ésta se mostró impotente para cumplir una de las funciones primordiales de toda formación estatal: el control efectivo de la violencia legítima dentro de un territorio dado⁴⁰.

* * *

Estas cuatro formas de relación entre literatura y sociología —ejemplificación literaria de la teoría sociológica, uso de la «subliteratura», análisis de los orígenes sociales de la obra literaria y búsqueda de la sociología *en* la literatura—, analizadas aquí brevemente, en la obra de Norbert Elias hubieran sido imposibles sin la gran sensibilidad de éste para el hecho literario. A mi juicio, Elias muestra esta sensibilidad de dos maneras: escribiendo en muchas ocasiones a lo largo de su extensa obra sociológica textos de una gran belleza literaria y publicando, además, cosa bastante insólita en un sociólogo, un libro de poemas titulado *Los der Menschen*⁴¹, en el que expresa su visión del destino o la suerte de la humanidad. En algunos de estos poemas, como el llamado «Balada del joven Jacob», describe su propia experiencia personal como judío exilado en París después del ascenso de los nazis al poder en Alemania. No sería demasiado descabellado proponer como hipótesis de trabajo una interpretación de Elias a partir de sus textos literarios, pues en dichos poemas pueden encontrarse muchas claves para entender la vida y la obra de este gran sociólogo de nuestro tiempo. Pero profundizar más detenidamente en esta hipótesis debería ser ya objeto de otro artículo.

³⁹ Cfr. *ibidem*, pp. 274-281. Elias también se refiere brevemente a la literatura del período de Weimar, que representa una contratendencia, una negación de los valores de la guerra y de la violencia.

⁴⁰ Cfr. *ibidem*, pp. 252-261 y 295-300. Véase también el artículo de ELIAS, «Zivilisation und Gewalt», en *Ästhetik und Kommunikation. Beiträge zur politischen Erziehung*, 43, 1981, pp. 5-12, en el que se resumen algunos de los elementos de *Studien über die Deutschen*, entre ellos los referidos al papel de ciertas obras literarias en la exaltación de la violencia y en la asimilación de la burguesía alemana al *ethos* guerrero de la aristocracia.

⁴¹ N. ELIAS, *Los der Menschen. Gedichte/Nachdichtungen*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1987.

RESUMEN

Después de señalar la continuidad de la obra de Elias en torno al análisis del proceso de la civilización, este artículo pretende interpretar dicha obra desde cuatro tipos de relaciones entre sociología y literatura que en ella aparecen: la ejemplificación literaria de la teoría sociológica, la utilización de la «subliteratura» como un elemento central del examen histórico de los códigos de conducta, el estudio de los orígenes sociales de la obra literaria y la búsqueda de análisis sociológicos dentro de la literatura. Estas cuatro formas de relacionar sociología y literatura han sido posibles gracias a la gran sensibilidad de Norbert Elias para el hecho literario.

ABSTRACT

After pointing out the continuity of Norbert Elias' work about the civilizing process, the present article tries to interpret his work from the point of view of four types of relationships between sociology and literature: the literary illustration of the sociological theory, the use of the «subliterature» as a central element of his historical inquiry into the moral codes, the study of the social origins of the literary work and the search of sociological analysis in literature.